

Presentación.

Una nueva historiografía para el País Vasco¹

Fernando MOLINA APARICIO

Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea
fernando.molina@ehu.es

Ernest Gellner se inspiró en Walt Disney para presentarnos el troquel con que los nacionalistas amoldan el pasado a la narrativa de nación: el beso del Príncipe (el nacionalismo) a la Bella Durmiente (la nación).² En el País Vasco este molde ha sido adoptado ampliamente por el discurso político y académico, incluido el relato que este último ha hecho acerca del pasado. De ahí que hayan sido comunes, hasta fechas muy recientes, los estudios sobre el nacionalismo vasco que insistían en marcar el tiempo de la nación antes que el del propio nacionalismo, dejando a la Bella durmiente a la espera del beso que la despertara de su letargo. Por eso se han datado insistentemente los “orígenes” del nacionalismo vasco antes de que Sabino Arana y una variada colección de reaccionarios católicos y algún liberal conservador oportunista decidieran fundar un partido destinado a la independencia de Vizcaya. El nacionalismo no podía datar consigo mismo a la nación, esta tenía que preexistirle para poder conferirle la preciosa condición de Príncipe Azul.

La transformación de la memoria nacionalista en narrativa historiográfica explica, también, por qué los estudios sobre la guerra civil y el franquismo han priorizado, hasta fechas recientes, el comportamiento de la comunidad nacionalista y su experiencia política durante la dictadura, centrándose en el eje temporal que va desde el funcionamiento del Gobierno Vasco en el exilio hasta los orígenes y sociología de la juventud revolucionaria que formó ETA a finales de los cincuenta. Esto tiene consecuencias evidentes. Por ejemplo, que sepamos mejor cómo funcionaba un exiguo cuerpo formado por unas decenas de políticos y funcionarios en el exilio (eso fue el Gobierno Vasco) o quiénes eran, cómo actuaban y qué motivaciones tenían unas decenas de jóvenes y un limitado círculo de intelectuales inmersos en una traumática crisis de identidad personal (seminaristas y sacerdotes en trance de secularización, en su mayor parte) a mediados de los 60 (eso y no otra cosa fue ETA) que quiénes eran, cómo actuaban y qué motivaciones tenía el otro millón y medio de vascos en el largo periodo de la dictadura.

¹ Las colaboraciones que en este dossier firman Fernando Molina Aparicio, José Antonio Pérez, Raúl López Romo y Bárbara Van der Leeuw se amparan en las investigaciones promovidas por el *Grupo de investigación del sistema universitario vasco de historia social y política del País Vasco contemporáneo* (IT-708-13) y el proyecto *El proceso de nacionalización española en el País Vasco contemporáneo (1808-1980): giro local y conflicto nacional* (HAR2011-30399) del Ministerio de Economía y Competitividad. Como autor de una de ellas, quiero agradecer a Eduardo Uriarte y Jose Antonio Pérez la ayuda que me han prestado en su elaboración.

² GELLNER, Ernest: *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1994 (ed. or. 1983), p. 69.

Sin esta particular intersección entre historia y memoria, entre ciencia y política, entre razón y emoción, que afecta tanto al espacio público como al académico, no es comprensible el estado de los estudios historiográficos sobre el franquismo y la democracia en el País Vasco.³ Recluidos en las blancas torres de marfil de los departamentos y grupos de investigación, agobiados por una docencia cada vez más cercana al bachillerato de antaño, incapaces de conectar adecuadamente con unos medios de comunicación interesados en una representación banal y acontecimental del pasado, los historiadores vascos han visto cómo su influencia social ha mermado de forma inquietante en estos años de democracia, cuando no se han visto forzados a exiliarse o a silenciar su trabajo y su opinión por efecto de la violencia nacionalista y la advertencia que desde sus corifeos mediáticos se les lanzaba de cuando en cuando.⁴

Su presencia, en realidad, siempre ha sido testimonial en una sociedad desinteresada por el pasado que no cuaja con el relato dominante de la identidad común. Una sociedad que vive una permanente borrachera de memoria en la que la historiografía no puede intervenir sino con ánimo desmitificador, razón por la cual no es bienvenida. El dossier que aquí presento propone plantear nuevas preguntas al pasado alejadas del canon narrativo “memorístico” que tan comfortable resulta seguir. Porque no hay historia sin hechos, pero tampoco sin preguntas, pues estas “construyen el objeto histórico, procediendo a un recorte original del universo ilimitado de los hechos y de los documentos posibles (...). [La pregunta] es la que funda, la que constituye el objeto histórico”.⁵ Y aquí hay preguntas que rara vez se han buscado contestar antes, sobre los procesos de nacionalización y su influjo en la cultura de la violencia terrorista; sobre la oposición antifranquista no abertzale (que la hubo, y significativamente más numerosa que la nacionalista) y su memoria colectiva; sobre las razones que subyacen en la mitificada trayectoria paralela que se ha dibujado entre la comunidad nacionalista vasca y la nacional irlandesa; o sobre las concomitancias discursivas entre las diferentes variantes del discurso nacionalista vasco en su tratamiento de la figura del “traidor” a la patria.

Este compendio de trabajos refleja la existencia de una nueva generación de historiadores más interesados en las preguntas que formulan al pasado que en las respuestas que este es capaz de proporcionarles. Es este “un colectivo que se ha beneficiado de la carencia de paradigmas historiográficos dominantes, con un gusto por hacer buena historia sin necesidad de etiquetas, así como por un cierto eclecticismo metodológico que le pone a salvo de caer en las tentaciones de la última novedad o de la moda imperante. Esa ausencia de modelos historiográficos «fuertes» bajo la que opera en la actualidad nuestra disciplina, implica que esta generación se está desarrollando con menos corsés y ataduras, pero a la vez con un mayor esfuerzo y rigor por encontrar sus propias referencias explicativas. Hay una saludable iconoclastia en este dispar colectivo, un afán de revisión de explicaciones consideradas como canónicas, que entre los histo-

³ Un panorama general en DE PABLO, Santiago: “Historiografía. Estado de la cuestión”, en Jose Luis de la Granja y Santiago de Pablo (dirs.), *Guía de fuentes documentales y bibliográficas sobre la Guerra Civil en el País Vasco (1936-1939)*, Vitoria, Gobierno Vasco, 2009, pp. 39-49. Una llamada de atención ante estos vacíos en DE LA GRANJA, Jose Luis: “Prólogo”, en Gaizka Fernández y Raúl López: *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical, 1958-2011*, Madrid, Tecnos, 2012, p. 13.

⁴ DE LA GRANJA, Jose Luis: “Prólogo” ..., p. 14.

⁵ PROST, Antoine: *Doce lecciones sobre la historia*, Valencia, Cátedra, 2001, p. 90.

riadores ya asentados suelen promover primero una cierta perplejidad y conmoción, pero después genera un beneficioso debate. Conviene que los historiadores maduros les prestemos una atención añadida: no han estado marcados ni por el franquismo ni por los años de plomo que se vivieron en el País Vasco durante la Transición, ni por ortodoxias historiográficas rígidas (...). Etapas recientes que para nosotros forman parte de nuestras vivencias y analizarlas nos causa un cierto pudor por nuestra directa implicación y posible apasionamiento, para ellos son historia, forman parte de un pasado reciente, sobre el que ejercen una mirada distante, pero también involucrada y comprometida”.⁶

Quiero celebrar que haya sido una revista ajena al círculo académico de la historiografía vasca la que haya accedido a promocionar este dossier. Soy consciente de que tiende a darse una cierta “fatiga” social y académica respecto del “tema vasco”. Pero dicha fatiga no tiene como origen un sobredimensionamiento de estudios vertidos en revistas científicas y monografías editoriales tanto como la omnipresencia, hasta fechas muy recientes, de fenómenos, comentarios y reflexiones acerca de la violencia y el nacionalismo vascos en la opinión pública. Porque si se revisan los números de las principales revistas sobre historia contemporánea española la presencia de estudios sobre el País Vasco es muy reducida, y más aún si en ella se buscan productos elaborados por la nueva generación de historiadores de este territorio. De ahí que el respaldo mostrado por *Cuadernos de Historia Contemporánea* a esta iniciativa resulte tanto más valioso. Por lo demás, lo dicho en este dossier siempre estará, como no puede ser menos, sujeto a inmediata revisión. Cualquier lectura del pasado siempre es limitada: “Cada nueva generación debe volver a escribir la historia a su manera; cada nuevo historiador, no contento con dar respuestas nuevas a viejas preguntas, debe revisar las preguntas mismas”⁷. Así se va escribiendo la historia, de forma provisional, constructiva y sin fin. Y así la va construyendo cada nueva hornada de historiadores, pese a la “perplejidad” que, en ocasiones, puedan sentir las generaciones más asentadas. La que aquí presento no está especialmente asentada académicamente. De todos los firmantes de este dossier, solo uno tiene contrato estable en la universidad, y otro más disfruta de un contrato similar en un centro de educación secundaria. Convendría ser consciente de estas circunstancias materiales que planean no solo sobre la nueva generación de historiadores sino incluso en las ya supuestamente consolidadas (pues entre ambas se reparten los colaboradores de este dossier). El relato historiográfico es necesario. Lo es porque, si se cuenta como debe, siempre es incómodo y da pocos motivos para ser celebrado como “memoria colectiva”. Y me atrevería a decir que el de los vascos da menos motivos aún. Y eso es bueno, si no queremos convertirnos, como advertía Eric Hobsbawm, en los distribuidores del opiáceo narrativo destinado a alimentar los discursos de resentimiento, odio y revancha tan caros a cualquier nacionalismo. Adivino este fin común en los trabajos que presento en este dossier, que está dedicado a Samuel López Van der Leeuw. Y es que también quienes escriben la historia tienen sus propias historias. Y estas, a veces, tienen final feliz.

⁶ CASTELLS, Luis: “Prólogo”, a Raúl López: *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi, 1975-1980*, Bilbao, UPV, 2011, p. 11.

⁷ R. G. Collingwood cit. en GADDIS, John Lewis: *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*, Barcelona, Anagrama, 2004, p. 140.